

LA CRISIS EN LAS RELACIONES ENTRE JUDÍOS Y CATÓLICOS CONTINÚA EN EL VATICANO CON SEIS PUNTOS CONFLICTIVOS EN DIEZ DÍAS

John L. Allen Jr./ Crux

5 de enero de 2025 a las 15:00 horas



Recientemente declaré que la creciente crisis en las relaciones entre judíos y católicos era la historia del Vaticano menos cubierta de 2024. Los primeros indicios son que no será probable que se repita una afirmación similar en 2025, ya que las manifestaciones de la crisis serán simplemente demasiado omnipresentes y obvias.

En los últimos diez días, hemos tenido un total sólido de seis ilustraciones separadas de este punto.

En vísperas de Navidad –repito, en vísperas de Navidad, cuando el clero católico generalmente ya tiene las manos ocupadas– el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Gideon Sa'ar, convocó al embajador de la Santa Sede, el arzobispo filipino Adolfo Tito Yllana, para discutir los recientes comentarios del Papa Francisco sobre Gaza.

El 21 de diciembre, durante su discurso anual de Navidad ante la Curia romana, Francisco añadió una frase improvisada en la que se refería a las muertes de niños en los ataques aéreos como “crueldad... no guerra”. Muchos israelíes y dirigentes judíos interpretaron esa frase como una señal de que las FDI atacan deliberadamente a los niños.

Según los medios de comunicación, Sa'ar no “reprendió” al Papa ante Yllana, pero expresó “fuerte disgusto”.

La citación se produjo después de que el Ministerio de Asuntos Exteriores ya había emitido una declaración que alcanzó su clímax al decir: “Basta de dobles estándares y de individualizar al Estado judío y a su pueblo”.

Ese mismo día, el ministro israelí de Asuntos de la Diáspora y Lucha contra el Antisemitismo, Amichai Chikli, aprovechó un discurso ante la Knesset con motivo de la Semana de la Diáspora Judía para acusar al Vaticano de difundir “libelos de sangre modernos” contra Israel.

Se refería al “libelo de sangre” medieval, en el que los cristianos acusaban falsamente a los judíos de asesinar a niños cristianos y utilizar su sangre en rituales religiosos.

“Es profundamente desalentador ver al Papa –líder de una institución que permaneció en silencio durante el Holocausto– ahora promoviendo libelos de sangre modernos contra el Estado judío”, dijo Chikli.

Cualquier sugerencia de que los soldados israelíes atacan a niños palestinos, dijo Chikli, son “mentiras sin fundamento en la realidad”.

Una semana después, en la víspera de Año Nuevo, un grupo de líderes de organizaciones judías estadounidenses envió una carta a Francisco calificando su retórica sobre Gaza de “incendiaria”.

En la carta, la Conferencia de Presidentes de las Principales Organizaciones Judías Estadounidenses defendió la guerra de Israel como una “campana militar legítima”. La conferencia representa a los líderes de 53 organizaciones judías estadounidenses.

“Con el antisemitismo global en niveles récord, la comunidad judía estadounidense les pide que se abstengan de hacer comentarios incendiarios y que construyan puentes entre nuestros dos pueblos”, dice la carta, que fue firmada por William C. Daroff, el director ejecutivo del grupo, así como por Harriet P. Schleifer, su presidenta.

Al día siguiente, el día de Año Nuevo, el Jewish News Syndicate publicó un artículo titulado “El Papa Francisco, Israel y la hipocresía histórica del Vaticano”. También se refería al lenguaje del Papa sobre Gaza y lo acusaba de aplicar “un doble rasero, especialmente en contraste con el relativo silencio [del Vaticano] sobre otros abusos de los derechos humanos”.

Entre otras cosas, el artículo se pregunta en voz alta por qué el Vaticano parece tan dispuesto a atacar cualquier injusticia israelí percibida, pero permanece en gran medida en silencio, por ejemplo, sobre los abusos de los derechos humanos de China contra su propia población musulmana de uigures.

“La Iglesia debe esforzarse por ser coherente a la hora de abordar las injusticias globales”, afirma el artículo. “La condena de las acciones de los estados poderosos, ya sea en Gaza, Yemen o la región de Xinjiang en China, debe guiarse por un marco ético coherente, en lugar de una indignación selectiva”.

El viernes 3 de enero, una asociación cultural italiana llamada *Setteottobre* (“Siete de Octubre”) publicó un informe que concluía que había habido un sorprendente total de 268.320 publicaciones antisemitas en las redes sociales italianas en 2024. La encuesta también encontró que el 94 por ciento de la pequeña población judía de Italia, estimada en aproximadamente 60.000, dijo haber sufrido algún acto antisemita durante el año pasado.

Datos de otras organizaciones sugieren que Italia tiene una de las tasas más altas de antisemitismo en la Unión Europea.

Aunque el informe *Setteottobre* no atribuyó la culpa de sus hallazgos al Vaticano o a la Iglesia Católica, algunos líderes judíos italianos sugirieron que la retórica papal sobre Gaza, como las repetidas referencias a la posibilidad de

que la conducta de Israel equivalga a un “genocidio”, han disminuido la capacidad de la Iglesia de actuar como cortafuegos contra nuevos brotes de antisemitismo.

Ese mismo día, el Papa Francisco recibió al fundador de la Universidad de Religiones y Denominaciones de Irán, Navab Seyed Abolhassan. Un informe sobre la reunión publicado por la *Agencia de Noticias de la República Islámica*, la plataforma de medios oficial patrocinada por el Estado de Irán, citó al Papa Francisco dando un veredicto bastante negativo sobre el Primer Ministro israelí, Benjamin Netanyahu.

“No tenemos ningún problema con los judíos, nuestro único problema es con Benjamin Netanyahu, quien, independientemente de las leyes internacionales y los derechos humanos, ha creado crisis en la región y en el mundo”, dijo el Papa, según el informe, presumiblemente basándose en lo que Navab contó después.

Hasta el momento, el Vaticano no ha hecho comentarios sobre el informe, ni tampoco lo ha hecho el gobierno de Israel. Sin embargo, si había alguna sensación de que el Papa estaba irritado con los iraníes por tergiversar su pensamiento, eso no le impidió recibir al día siguiente al embajador de Irán ante la Santa Sede, Hossein Mokhtari, para la presentación de una placa con comentarios del líder supremo de Irán, el ayatolá Seyyed Ali Khamenei, sobre Jesucristo.

En suma, son seis puntos álgidos en las relaciones entre judíos y católicos en diez días, lo que supone un promedio de uno cada 1,7 días. Si esa proporción se mantuviera durante todo el año 2025, terminaríamos con 215 incidentes de ese tipo, lo que plantea la pregunta muy real de si en ese momento quedaría alguna “relación” sobre la que reflexionar.

Un aspecto especialmente revelador de esta última ronda de indignación es que gran parte de ella se originó con algo, en sí mismo, relativamente leve. A continuación, el comentario improvisado completo del Papa Francisco sobre Gaza el 21 de diciembre:

“El cardenal Re habló de la guerra”, dijo Francisco, refiriéndose a una introducción pronunciada por el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio. “Ayer no se permitió al Patriarca [de Jerusalén] entrar en Gaza, como se le había prometido; y ayer bombardearon a los niños. Esto es crueldad. Esto no es guerra. Quería decirle esto porque me toca el corazón. Gracias por haber hecho referencia a esto, Eminencia, ¡gracias!”.

Son sólo 55 palabras. Es cierto que el Papa logró incluir en la fórmula un error factual (sobre el patriarca) y un comentario peyorativo provocador (“crueldad”), pero, aun así, es improbable que esos comentarios en sí mismos hubieran desatado tal tempestad.

El problema es que ahora, cada vez que Francisco dice o hace algo respecto a Gaza o Israel, conlleva un interés compuesto: los judíos y los israelíes no sólo escuchan el nuevo comentario, sino que lo añaden a todo lo que ha dicho y hecho hasta ese momento, haciendo que el último desaire percibido sea infinitamente más agudo.

En pocas palabras, ese es el desafío del Vaticano en este nuevo año: encontrar una manera de recalibrar su relación con los judíos e Israel, de modo que cuando el Papa hable se escuche lo que realmente dice, no los ecos de un pasado agobiado que, intencionalmente o no, él ayudó a crear.

Foto: La Cattedra di San Pietro (La Cátedra de San Pedro) en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, Estado de la Ciudad del Vaticano, 2 de enero de 2025. (Foto de FILIPPO MONTEFORTE/AFP vía Getty Images.)